

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

Serie CULTURAS DE CHILE: PREHISTORIA, DESDE SUS ORIGENES HASTA LOS ALBORES DE LA CONQUISTA. Editores: J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate e I. Solimano. 460 pgs. Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile 1989.

Se transcribe a continuación el discurso pronunciado por Carlos Munizaga Aguirre, con ocasión del lanzamiento de esta obra, en el Museo Chileno de Arte Precolombino. Santiago 15 de mayo de 1989.

"Algunos de los editores y autores me pidieron que en este acto expresara las reflexiones humanistas que me había sugerido esta importante obra, que se destaca hoy como la suma de la Prehistoria Chilena. Sin otro tratado que se lo compare, la obra maneja la teoría general antropológica. Pero, al mismo tiempo avala esta teoría y las hipótesis para Chile, con evidencias científicas, producto de investigación. Constituyéndose así en una obra que será básica para especialistas, estudiantes, profesionales, y gente del área de las Ciencias Humanas durante largo tiempo. El no ser yo mismo coautor en la obra, me habilita en parte para esta reflexión. Aunque también, me avala, el estar científicamente citado en la obra por algunos de sus autores, a caso todos los cuales conozco, en toda una vida científica.

Con esta obra sobre Prehistoria de las Culturas de Chile, los cinco editores y 19 de los 20 autores principales de capítulos, son chilenos; un norteamericano es el autor del capítulo IX. Los Cientistas, cumplen una obligación importante para nuestro país, como es la de elaborar una Prehistoria de la sociedad chilena. Tarea ésta que es previa para transmitir los contenidos de la trama de la sociedad prehistórica a sus sucesores, las generaciones de la sociedad actual y futura.

Un trabajo de este tipo implica una enorme responsabilidad y posee una gran potencialidad para la ciencia y las humanidades. Porque en la trama del contenido que se descubre y transmite, se encuentra entrelazado el esencial significado del hombre de esa sociedad extinta. Y, lo anterior exige tener que describir e interpretar esa trama social.

Tal trama está formada por especies de hilos o direcciones principales: a) la cultura de la sociedad pasada, con sus contenidos ideales (normas, ideologías, conocimientos) y artefactos materiales; b) el hilo de sus estructuras biológicas; c) de las estructuras hechas de

relaciones sociales; y e) las estructuras mentales. La labor del prehistoriador significa descubrir estas estructuras, así como descubrir el ambiente físico. La trama constituida por estos hilos o elementos fue construida por el hombre, en un particular proceso de interacción, fue vivida por él, intervenida, activada, percibida, explorada y modificada por ese hombre prehistórico. Y, en algún momento en el pasado, como ocurre en el presente, esa trama construida por él, se convirtió en instancia fuertemente demoledora de él mismo, de su cuerpo y de su actividad y pensamiento. Fue su Sociedad. Es válido pues para la prehistoria el aforismo científico que dice, "El hombre hace la cultura y, después, la cultura hace al hombre".

Podemos afirmar que sin conocer la trama de tales elementos y su dinámica, no es posible captar la peculiar humanidad chilena de nuestros antepasados, ni tampoco la forma en que esta humanidad contribuye a develar la humanidad universal. Es decir, sin esta tarea de develación, que importa hipótesis y teoría, no es posible que los materiales del prehistoriador sirvan para la construcción de alguna forma de auténtica Antropología científica o filosófica. O puedan contribuir al desarrollo de algún tipo de humanismo, que es una interpretación del hombre y una orientación sobre su destino, ni pueden sus hallazgos traducirse en humanidades que son productos obtenidos de la ciencia, el arte y la filosofía que ayudan a caracterizar lo propio-mente humano. Pues, la peculiar humanidad que se esconde en estos elementos parciales, sólo muestra su esencia, forma y algún significado, cuando estos elementos son ordenados, organizados, o se procura contestar integralmente las incógnitas que surgen de la trama social prehistórica.

Anticipo que, los autores organizaron, en cada caso sus datos, y dieron respuesta de tipo integral a las incógnitas de sus hallazgos.

Antes de seguir, debo repetir algo que escribí hace tiempo: que nuestra prehistoria, en general, no presenta las formidables evidencias materiales de otras civilizaciones americanas o del viejo mundo. Dije que en general, desde pequeños, en el Liceo nos pesó un complejo de inferioridad cultural: el de las pirámides de Egipto a lo que no teníamos nada que oponer. Y en gran parte de nuestra sociedad, esto produjo una evaluación volumétrica de los materiales de la prehistoria chilena, que nos deja en déficit, por cierto ante Europa y el Oriente. Los autores de esta obra han dado el debido valor a nuestras evidencias materiales. Pero,

sobre todo, han elaborado los grandes hitos espirituales o inmateriales, dinámicos de la sociedad prehistórica chilena que contrarrestan el complejo nombrado. Estos hitos son por ejemplo, los fenómenos de hibridación cultural y material, los de relaciones y estructuras sociales y económicas, los procesos de "experimentación" y descubrimiento del hombre, para develar el medio natural y espiritual, que se dio y se sigue dando, en gran parte como algo escondido y misterioso. Es decir, en muchos capítulos, los autores construyeron pirámides espirituales o hitos que reflejan tales formidables fuerzas y procesos sociales.

Veamos, pues, algunos de los hilos de esta trama, y algunas de las peculiares interacciones y enfrentamientos del hombre con su sociedad, lo que ocurre, supuestamente, desde las etapas más tempranas.

1. Uno de los hilos de la trama es el espacio, el escenario geográfico con el que se enfrenta el hombre, y que formula Hans Niemeyer, en el capítulo primero.

Todos los autores, se hacen cargo, en los capítulos, de este enfrentamiento con el espacio.

El hombre experimenta, indaga en su medio ambiente, descubre las potencialidades de la tierra y el agua. Extrae de la vegetación investigando, alimentos, fármacos, benéficos y venenosos, vegetales mágicos para el amor, seleccionando sus olores, colores y formas.

Pero quiero detenerme aquí, en la creación por parte del hombre, de este instrumento material que es la vivienda, que es un intermediario entre él y su ambiente, y parte de la caparazón básica de la familia.

Desde el punto de vista psicológico, (Núñez, p. 82) refiriéndose al "arcaico", dice que "el sentimiento de lealtad del suelo creó nuevas expectativas psicológicas en la búsqueda de auspicio y fertilidad" en esa época. Se habla de un "nuevo pensamiento renovador" que estimuló un mayor acceso a recursos más variados.

Nuestra imaginación es impactada cuando se propone en la obra que la "propia Arquitectura surge como una ideología", con viviendas semisubterráneas, bodegas colectivas, muros de protección. Esto nos introduce en el complejo mundo, tan anclado afectivamente a nuestros sentimientos y subconsciente, a nuestros padres y que se vinculan con la Arquitectura, la vivienda familiar y los particulares efectos que la distribución del espacio de ella produce en esta célula que es la familia, en la socialización de los niños, en la conformación de la mente. Nos lleva a soñar con esa relación misteriosa que hace que el espacio de la vivienda, la casa, sea una especie de madre protectora, y que, en to-

do caso, actúa como intermediaria, frente al medio ambiente, canalizando nuestras fuerzas, temores y sueños. Un tema que ha continuado persiguiendo a filósofos y artistas, a científicos y tecnólogos y que, por ejemplo, está expresado en obras supremas como "La poética del Espacio" de Gastón Bachelard, o los del maestro de la poesía Edgar Allan Poe. Pues, esta interacción del hombre y su espíritu, domesticando y al mismo tiempo, siendo agredido por el espacio, es un tema que parece no tener fin en el proceso de formación del hombre integral, y en la procreación de elementos demoníacos y peligrosos, ya que como sabemos, ciertos tipos de viviendas pueden producir la locura y la neurosis y la violencia, lo que ocurriría, supuestamente con las que hoy se diseñan para las grandes poblaciones obreras, con espacios muy reducidos, en nuestra gran capital.

Los esquemas de la época arcaica en pág. 92-99 de reconstrucción de viviendas o de estructuras arquitectónicas prehistóricas de Caleta Huelén, de Pampa de Hacha, de la Aldea Tulor, y del Poblado de Caserones, estimulan la ensoñación y, después, el deseo de indagación científica del proceso de desarrollo del hombre, frente al espacio, en su aspecto humanista, porque la verdad es que una filosofía o una antropología del espacio-hogar no está elaborada en Chile. Entre estos esquemas prehistóricos de la obra que comentamos y la Arquitectura Chilena de hoy se hace presente un estéril vacío que hace difícil el tratamiento del asunto, de un modo integral, y menos, la transmisión del asunto con un tema del humanismo y las humanidades, que supere el mero tratamiento tecnológico o histórico-descriptivo de los datos.

2. Otro enfrentamiento es con otros grupos humanos, de diferente color, formas físicas, ideas, religión, posiciones económicas y de poder. Y frente a ellos, los destruye, los esclaviza, convive, pacta o se mezcla con ellos y se engendran híbridos. Técnicamente la hibridación biológica puede medirse con técnicas objetivas, como lo propone Rothhammer y sus colaboradores en el capítulo 20. Pero el mestizaje también engendra demonios, como son los prejuicios, el sojuzgamiento, la discriminación, la esclavitud. Que actualmente en Chile, o en el mundo, el hombre observa con impotencia. La hipótesis de que los habitantes prehistóricos de la bahía de Coquimbo, sean producto del mestizaje entre descendientes de antiguos cazadores nómades que se mezclaron con emigrantes de la cultura más avanzada de Arica, es una de las tantas hipótesis que presenta la obra y que da lugar a la indagación humanista de los fenómenos de sorpresa, enriquecimiento recíproco, injusticias y demonios que merodeaban en estos mestizajes prehistóricos. Casi todos los capítulos hablan de estos encuentros, en forma de migraciones,

ocupaciones militares, colonias, contactos comerciales, religiosos: en resumen, aculturación, que importa hibridación física e hibridación de culturas. La hibridación surge como una de las leyes humanas más generales, en la obra y en la teoría moderna.

3. Otro nivel de enfrentamiento, de exploración, de experimentación es su propia mente; la indaga, la cuestiona y crea verdaderas tecnologías de instrumentos ideales y materiales para agudizarla y perfeccionarla. Se enfrenta y cuestiona sus creencias, valores, conocimientos. Varios capítulos de la obra hablan de supuestos "largos períodos de experimentación", en el arcaico y otros. Estos períodos son grandes canteras de materiales para una formulación del desarrollo humanista prehistórico. Se enfrenta con su subconciente, sus sueños y sus sentimientos, con ideas como la piedad, la alegría, el amor, elementos difíciles de medir matemáticamente, tanto en la Prehistoria como en la actualidad. Pero algunas huellas como las momias de un niño paralítico de siete años al que se le condicionó una silla de adobe y un cojín, para aliviar sus piernas y la de otro niño con hidrocefalía que tenía un collar para sostener su pesada cabecita, son ejemplos impactantes, que presenta M. Allison, en el capítulo nueve, y que estimulan para indagar en este mundo prehistórico el sentimiento y la piedad que están en la esencia de lo humano, aunque hay que pedirle, a los apresurados amigos de la cuantificación matemática que se tranquilicen y no desprecien estos signos aislados, posibles portadores de humanidad que descubre el arqueólogo, aunque todavía no se pueda construir con ellos una muestra estadística.

4. Otro enfrentamiento o nivel es el de la construcción de relaciones sociales. Esta incógnita, considerada de manera compleja y general, radica en las formas y las funciones de las relaciones sociales, que el hombre, en interacción con su medio, ha podido ir creando desde el comienzo de su presencia en el mundo. Sin duda, que el hombre no ha terminado en esta interacción, de crear, de inventar, o de construir todos los tipos posibles de tales formas de relaciones sociales, como por ejemplo de tipos de familia, de grupos, de comunidades, de estructuras solidarias, de poder, de trabajo, de religión. Y, es importante, cuando surge, primero imprecisa en nosotros, no tan sólo el estudio mecánico, sino la inquietud, la curiosidad soñadora, sino además la necesidad angustiosa de estudiar como le llamaría Ortega y Gasset, el origen primero. Creo que sentir fuerte esta necesidad es el signo más seguro para distinguir al verdadero prehistoriador arqueólogo. Esto implica la necesidad de saber en qué momento, desde hace cuánto tiempo, cuántos siglos, milenios, y en qué condiciones, surgieron y se desarrollaron, ya perfectos o sólo en embriones, estas formas de relaciones so-

ciales o ideas u objetos, cuya construcción, activación y resultados son, a veces, inesperados y amenazantes para el propio hombre que las creó, aunque, crearlas, con todo lo problemático que ello importa, constituye la esencia del ser humano.

Uno de los capítulos iniciales, el segundo, se refiere a los primeros pobladores, entre 20.000 y 9.000 a.C. Y es como un fognazo que despierta nuestra ensoñación, imaginaciones, deseos, fuerzas subconscientes por indagar un misterio. Porque, el capítulo se refiere a las más antiguas evidencias dejadas por el hombre, que conocen los prehistoriadores de nuestro país. El misterio es incentivado porque estos hombres tempranos de Chile actuaron y crearon la gran mayoría de su vida y dejaron los productos de sus relaciones sociales en escenarios que después quedaron cubiertos, sellados por sedimentos geológicos o accidentes geográficos que hacen difícil el encuentro de los sitios y el trabajo de los prehistoriadores.

Es así como el sitio "Monteverde", del Paleolítico, ubicado cerca de Puerto Montt, con más de 10.000 años antes de Cristo, es un ejemplo notable de evidencias de muy antiguas estructuras sociales complejas, como las que Núñez llama una "eficiente organización laboral a nivel interfamiliar".

Pero, todos los autores de esta obra, con mayor o menor énfasis, hacen sugerencias o hipótesis, o dan evidencias concretas de manifestaciones de relaciones sociales, de grupos, familias, estructuras, etc. El cientista social o el humanista tienen, en cada uno de estos casos, preciosos estímulos para profundizar la tarea, filosófica y científica, de develación de la naturaleza humana.

Hemos hablado de estos enfrentamientos vitales en cada uno de los cuales el hombre engendra estructuras sociales y culturales, mentales, ídolos e instrumentos, en que se modifica su estructura genética y su apariencia física, lo que complica la trama social. Y engendra complejos productos, no siempre esperados por él.

Porque parece que, desde muy temprano, el hombre (a través de sus creencias, sus ideologías, sus incursiones en la naturaleza exterior y en el interior de su mente) comenzó a engendrar demonios, muchos de ellos rebeldes o demasiado independientes. Hasta encontrarse en la era actual, en la que el hombre mira con perplejidad estos engendros que parecen desviados y que tienen para él una conducta incomprensible e impredecible, como son los que componen las legiones del campo de la ciencia y tecnologías modernas.

Y es en la visión integral de estos enfrentamientos del

hombre, entre sus demonios tempranamente engendrados, en sus experimentos y tecnologías elementales del pasado, y en las huellas que ellos dejaron, donde está íntimamente enclavado el objeto de la prehistoria, objeto que imagino a veces sumamente ligado, fundido por relaciones que pueden ser científicamente diferentes, los más variados aspectos de la realidad social y natural. Y, en cada capítulo de esta obra, cada autor ofrece una contribución al planteamiento de las interrogantes y las respuestas que surgen del tal objeto, extrayéndola o tratando de hacerlo, de la compleja red de la existencia prehistórica.

Y, finalmente, hemos hablado de los demonios, de los prejuicios del hombre prehistórico. Tenemos que reconocer que también el propio cientista moderno tiene sus demonios que lo iluminan o lo perturban, cegándolo a veces ante evidencias valiosas, introduciendo confusas terminologías, y en otras, proyectando luz para los descubrimientos. En el prólogo de la obra hay una advertencia, tal vez pertinente, cuando se dice que cada investigador ha proyectado en la obra sus marcos de referencia científica y filosófica”.

Carlos Munizaga A.

HOMENAJE

El día 2 de noviembre de 1988, el Museo Regional de Atacama rindió un homenaje a Hans Niemeyer Fernández, director de la Sociedad Chilena de Arqueología, por su destacada labor en el campo de la arqueología e hidrología de esta región. La ceremonia se desarrolló en las dependencias del Museo y contó con la presencia de las autoridades de la región, arqueólogos y amigos del homenajeado. El Intendente Regional Teniente Coronel Emilio Cheyre le obsequió un galvano representativo de Atacama.